

Análisis de la firma de Elettra Rossellini-Wiedemann.

José Pérez Santiago

Grafólogo

Licenciado en Filología Hispánica

Profesor de Lengua y Literatura



Imagen: enfemenino.com

La modelo norteamericana Elettra Rossellini-Wiedemann presenta, en su firma los siguientes aspectos.

a) Descripción

Gramma de la "E" inicial con recorrido inverso. Esta, junto con la "l" que la sigue, forman la figura de un cuadrado imperfecto cuyos lados siguen el siguiente recorrido: empieza en el vértice dextrógira inferior, sube con ligera inclinación dextrógira y, mediante bucle, dibuja el lado superior, que se dirige hacia la zona levógira descendiendo ligeramente. Desde aquí, de nuevo a través de bucle, desciende verticalmente, con ligero temblor, a la zona inferior, donde el bucle inicia la trayectoria del cuarto lado, que enlaza con el vértice-bucle de origen.

Aquí, el útil inscriptor repasa la zona superior del bucle (de mayor dimensión que el resto de los cuatro que conforman la letra "E", donde se coliga estrechamente con la "e" minúscula, apretada. En la zona superior, dicha grafía aparece en coligamiento con la segunda "t" mediante una larga y curvada guirnalda ascendente hasta alcanzar la cúspide para, luego, descender en

vertical, bruscamente, sin coligamiento ninguno.

Por otro lado, un segundo trazo aparece insertado en el arco que va de la "e" a la segunda "t". Empieza con la primera "t", que llega hasta la zona inferior de la firma (la cual dibuja una arcada) y, de nuevo mediante un bucle, inicia el trazo de una "r" buclada de grandes dimensiones e intencionalidad tipográfica que culmina en una "a" microscópica con final largo (rizo del subjetivismo) y punto final.

La rúbrica, cercana a la firma, es escueta: se trata de una curva, paralela a la línea de base que forma la imaginaria de la firma, terminada en arpón y cruzada, en su mitad, por dos líneas paralelas cortas: una, de longitud mayor en la zona inferior y la otra, en la superior.

Se trata de una firma con alto grado de voluntad estética, exuberante. Aparece sólo el nombre. La dirección es ascendente. La rúbrica es de un solo trazo, terminada en arpón.

b) Análisis grafopsicológico.

Destaca la presencia de signos de distinta índole en todos los órdenes del eneagrama, con lo que positividad y negatividad irían de la mano, si bien predomina esta última.

La dirección ascendente de la firma indicaría que en esta persona domina la ambición. Con predominio de la zona superior ("E", "I" y las dos "t"), esta ambición se manifiesta en la esfera ideal: ambiciona, pues, superioridad, poder, dominio espiritual sobre los demás. Al mismo tiempo, manifestaría ardor, actividad, espíritu innovador, emprendedor y entusiasta (siguiendo a Marchesan). Se trata de una persona extravertida, optimista, dinámica. Tiene confianza en su propio éxito, a partir de una sensación íntima de fuerza y de poder creador y realizador; quiere conseguir el éxito por sí misma (de ahí que en la firma aparezca sólo el nombre).

Su cordialidad y encanto comunicativos son, por otra parte, fingidos. Así lo demuestran los arqueamientos y el arpón con que finaliza la rúbrica, que, además, nos presentan a la modelo como una mujer aficionada a la propiedad, al dinero, a los halagos y a las alabanzas, que intenta conseguir lo que se propone gracias, justamente, a su encanto personal calculadamente utilizado. Tal como señala el final largo de la firma (rizo del subjetivismo), trata de imponer sus emociones, sus deseos y sus propias necesidades sobre el entorno.

El abuso de bucles corrobora esta facilidad para utilizar artilugios (coquetería, seducción, simpatía y cordialidad seductoras encaminadas a obtener algo por interés) en pro de la consecución de fines.

La firma extravagante tiene su punto culminante en la configuración de la "E", lo que pone de manifiesto una vanidad exhibicionista, un deseo de originalidad. Exhibicionismo y presunción, orgullo vanidoso, afectación, exaltación de la idea del Yo y megalomanía, que se esconden tras una apariencia física más bien tímida. La persona analizada mantiene una preferencia por lo estético que por lo natural (propiedad asociada a la profesión de modelo).

Frente a la dimensión grande del resto de grafías, la "a" microscópica, junto a los ligeros temblores, estaría indicando cierta presencia de aspectos pesimistas o depresivos y, a la vez, astucia fría y artificiosa.

La altura de las hampas manifiesta un culto a la fachada, a la presentación personal, lo que corrobora el afán estético de la sujeto analizada. Egocentrismo y necesidad de independencia. Susceptibilidad. No soporta ser superada.

El coligamento mixto nos habla de una tendencia móvil, caprichosa y anárquica. Finalmente, podríamos hablar, quizá, de una personalidad disociada y/o ambivalente. Para ello, nos basamos en el hecho de que la firma esté realizada en dos trazos y en las dos líneas paralelas que dividen la rúbrica en dos mitades (aspectos señalados en la descripción).

c) Conclusiones.

Elettra Rossellini-Wiedemann presenta, según su firma y rúbrica, y sin entrar en un análisis patológico, un Yo en pulsión, que trata de desembarazarse de sus antecedentes familiares y "hacerse un nombre" por sí misma. Es una joven con una personalidad en formación, contradictoria, ambivalente i extravagante. Sabe que ha de entregarse a un público que la reclama y que ella necesita para sentirse bien i seguir adelante con éxito en su carrera. Para ello recurre a un savoir-faire que, tal vez, en el fondo, le disgusta.

Usa sus recursos personales (belleza, simpatía, encanto, seducción, estética...) para conseguir cuanto se propone. Por tanto, sus manifestaciones públicas siguen un guión marcado de antemano, lo que no quita para que apreciemos un notable sentido estético en su personalidad, lo que contrasta con la forma "natural", "espontánea" del saludo previo a la firma.

Desde el punto de vista del A.T. de Francisco Viñals y M^a Luz Puente, la podríamos encuadrar dentro de la síntesis del pp + NL.